

ECOS DE LA PALABRA

N°166 - MAYO 2026 Publicación del **Equipo diocesano de Animación Bíblica de la pastoral**. Comunicate con: germanmaccagno@gmail.com o abpjujuy@gmail.com
Instagram: **ABP.JUJUY**



“Resuena su eco por toda la tierra” (Sl 19 (18),5)

MAYO 2026 - CICLO “A”

**TODOS SOMOS IGLESIA
TODOS SOMOS MISIÓN**

Antes de iniciar la Lectio Divina
INVOCAR al ESPÍRITU SANTO
ORACIÓN INICIAL

Padre santo, que eres la Luz y la Vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón para que podamos comprender tu Palabra.
Envía al Espíritu de tu Hijo Jesús, para que recibamos dócilmente tu Verdad. Haz que llevemos a la práctica lo que leamos y podamos ser, entre los hermanos y hermanas con los que vivimos, un signo vivo de tu evangelio de salvación.
Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

DOMINGO 3 DE MAYO - V DE PASCUA

Jn 14,1-12: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

En el 5º y el 6º domingo de este tiempo pascual la liturgia presenta el discurso de despedida de Jesús, durante la última Cena, poco antes de su Pasión (Juan cap.13,33 a 17).

En el Evangelio de hoy, el corazón de los discípulos está atribulado, el Señor abre su corazón a los discípulos para animarlos en la fe, les dirige palabras tranquilizadoras invitándolos a no tener miedo “No se inquiete su corazón” (v. 1),

Los invita a buscar la fortaleza en la fe (vv. 1.10.11) no sólo en Dios, sino también en Él, que es el Hijo Amado de Dios. Él ha preparado para todos, un puesto en la gloria del cielo y en el camino hacia la “casa del Padre” (vv. 2-3), Él es el Camino que conduce al Padre; Él es la Verdad, es decir, la revelación plena y por medio de Él, la Vida divina se da al hombre con sobreabundancia.

¿A dónde va Jesús? ¿Para qué va allí? ¿Qué pide a sus discípulos durante su ausencia?

¿Qué le pregunta Tomás a Jesús? ¿Cómo le responde?

¿Qué le pide Felipe a Jesús? ¿Qué le responde el Señor?

¿Cuál es la relación entre Jesús y el Padre?

¿Cuáles son las obras que atestiguan que Jesús es el enviado del Padre?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

Como creyentes sabemos que el camino que conduce hacia la casa de Dios Padre, no está hecho de leyes y normas, sino que es una persona: Jesús.

“El Señor hoy nos indica a todos nosotros el maravilloso lugar al que ir, y, al mismo tiempo, nos dice cómo ir, nos enseña el camino a recorrer.

En primer lugar, dónde ir. Jesús ve la tribulación de los discípulos, ve su miedo de ser abandonados... Y entonces dice: «Me voy a prepararles un lugar [...] para que donde estoy yo estén también ustedes» (vv. 2-3).

Jesús usa la imagen familiar de la casa, un lugar de relaciones y de intimidad. En la casa del Padre – dice a sus amigos y a cada uno de nosotros – hay espacio para ti, tú eres bienvenido, serás acogido para siempre con el calor de un abrazo, y yo estoy en el Cielo preparándote un lugar. Nos prepara ese abrazo con el

Padre, el lugar para toda la eternidad.

Hermanos y hermanas, esta Palabra es fuente de consuelo, es fuente de esperanza para nosotros. Jesús no se ha separado de nosotros, sino que nos ha abierto el camino, anticipando nuestro destino final: el encuentro con Dios Padre, en cuyo corazón hay un puesto para cada uno de nosotros. Entonces, cuando experimentemos cansancio, desconcierto e incluso fracaso, recordemos hacia dónde se dirige nuestra vida.

No debemos perder de vista la meta, incluso si hoy corremos el riesgo de olvidar las preguntas finales, las importantes: ¿Adónde vamos? ¿Hacia dónde caminamos? ¿Por qué vale la pena vivir? Sin estas preguntas solo exprimimos la vida en el presente, pensamos que debemos disfrutarla lo máximo posible y al final terminamos por vivir al día, sin un objetivo, sin una finalidad. Nuestra patria, en cambio, está en el cielo (cf. Fil 3,20), ¡no olvidemos la grandeza y la belleza de la meta!

Una vez descubierta la meta, también nosotros, como el apóstol Tomás en el Evangelio de hoy, nos preguntamos: ¿Cómo ir? ¿Cuál es el camino? A veces, sobre todo cuando hay grandes problemas que afrontar está la sensación de que el mal es más fuerte y nos preguntamos: ¿Qué debo hacer? ¿Qué camino debo seguir?

Escuchemos la respuesta de Jesús: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida» (Jn 14,6).

“Yo soy el camino”. Jesús mismo es el camino a seguir para vivir en la verdad y tener vida en abundancia. Él es el camino y, por tanto, la fe en Él no es un “paquete de ideas”, en las que creer, sino un camino a recorrer, un viaje que cumplir, un camino con Él. Es seguir a Jesús, porque Él es el camino que conduce a la felicidad que no perece.

Seguir a Jesús e imitarlo, especialmente con gestos de cercanía y misericordia hacia los demás. He aquí la brújula para alcanzar el Cielo: amar a Jesús, el camino, convirtiéndose en señales de su amor en la tierra.” (Papa Francisco, 7 de mayo de 2023)

Jesús me invita a confiar en Él. ¿Cuáles son las cosas que me inquietan, angustian mi corazón? ¿En quién busco refugio en esos momentos? ¿Hasta dónde confío en Jesús?

¿Entiendo que la “casa del Padre” es una Presencia hoy, en mi vida presente y no sólo un lugar futuro? Compartir experiencias.

¿En qué cosas me estoy desviando del camino para entrar en la casa del Padre?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

Salmo 32,1-2.4-5.18-19. “Aclamen, justos, al Señor: es propio de los buenos alabarlo. Porque la Palabra del Señor es recta y él obra siempre con lealtad... Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia.”

Compromiso sugerido: Repite y vive: “Jesús le respondió: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). No dejarme llevar por la angustia, confiar más en el Señor.

Actuar con la bondad de Jesús en mi entorno, sobre todo, en los momentos difíciles.

DOMINGO 10 DE MAYO - VI DE PASCUA

Jn 14,15-21: “Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El Evangelio de este domingo narra un pasaje del discurso que Jesús dirigió a los apóstoles en la Última Cena; presenta dos mensajes: el cumplimiento de los mandamientos y la promesa del Espíritu Santo.

Jesús vincula el amor a Él con el cumplimiento de los mandamientos (v. 15).

Jesús nos pide que le amemos, pero explica: este amor no es un sentimiento, requiere la disponibilidad a seguir su camino, es decir, la voluntad del Padre.

Cuando se acerca el momento de la cruz, Jesús asegura a los apóstoles que no se quedarán solos, “huérfanos” (v.18): con ellos siempre estará el Espíritu Santo, el Paráclito, que los ayudará a los discípulos a recorrer este camino.

Jesús promete que rogará al Padre que envíe “otro Paráclito” (v. 16). En el idioma griego original, el término “Paráclito” significa aquel que está al lado, para apoyar y consolar. Jesús, el primer Paráclito

regresa al Padre, pero continúa instruyendo y animando a sus discípulos a través de la acción del Espíritu Santo.

Leer detenidamente el texto para descubrir el mensaje central. ¿Qué me impacta, qué palabras llegan hoy a mi corazón?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Sostenidos por el Espíritu, que el amor de Jesús sea forma concreta de vida.

Amor y mandamientos: Jesús vincula el amor hacia Él con la observancia de los mandamientos. Este amor no es solo sentimiento, sino disponibilidad para seguir la voluntad del Padre, que se resume en el mandamiento del amor mutuo: “Ámense los unos a otros como yo os he amado” (Jn13,34)

Amor gratuito: El amor de Jesús es gratuito, no pide nada a cambio. Él quiere que ese mismo amor se convierta en la forma concreta de vida entre nosotros.

El Espíritu Santo: Jesús, que ama de modo gratuito, para ayudar a los discípulos a recorrer el camino que les pide, promete que rogará al Padre que envíe ‘otro Paráclito’, es decir, un Consolador, un Defensor que tome su lugar ...Éste es el Espíritu Santo, que es el Don del amor de Dios que desciende al corazón del cristiano el día de su bautismo.

El Espíritu mismo los guía, los ilumina, los fortalece, a fin de que cada uno pueda caminar en la vida, incluso a través de las adversidades y las dificultades, en las alegrías y en los dolores, permaneciendo en el camino de Jesús.

La acción del Espíritu en nosotros es posible manteniéndose dóciles a Él, de modo que, con su presencia operante, no sólo consuele, sino que transforme los corazones, abriéndolos a la verdad y al amor.

Transformación y misericordia: Los mandamientos no son un espejo de nuestras miserias, sino Palabra de vida que transforma, renueva y perdona. Una palabra que ilumina nuestros pasos. ¡Y todo esto es obra del Espíritu Santo! Él es el Don de Dios, es Dios mismo, que nos ayuda a ser personas libres, personas que quieren y saben amar, personas que han comprendido que la vida es una misión para proclamar las maravillas que el Señor realiza en aquellos que confían en Él.

La Virgen María: es modelo de escucha y acogida del Espíritu, Ella nos ayuda a vivir el Evangelio con alegría, sostenidos por el Fuego divino que ilumina nuestros pasos”. (Papa Francisco, 17 de mayo de 2020)

¿Qué me sugieren estas palabras del Papa Francisco?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

“Ven, dulce huésped del alma, riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero”. (Secuencia al Espíritu Santo)

Compromiso sugerido : “Si me aman, cumplirán mis mandamientos” (Jn 14,15).

Elige una enseñanza de Jesús y proponte vivirlo de manera concreta esta semana. Pide al Espíritu Santo la gracia de poder realizarlo de modo concreto.

DOMINGO 17 DE MAYO - ASCENSIÓN **JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES** **Mt 28,16-20: “Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”**

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

Celebramos hoy la solemnidad de la Ascensión del Señor.

El evangelio de Mateo, a diferencia de Lucas no hace referencia a la Ascensión como elevación. Mateo concluye con la narración de la aparición de Jesús Resucitado a los Once en Galilea. El recorrido terreno de Jesús llega a su fin, y comienza la misión de los apóstoles, a partir de la “Galilea de los gentiles”, donde Jesús había comenzado su ministerio público. (Mt 4,12)

Al comienzo del Evangelio de Mateo, Jesús fue presentado como el “Dios-con-nosotros” (1,23), ahora al

final del Evangelio es Jesús mismo quien dice: “Yo estoy con ustedes” (28,20). En Jesús, Dios se hizo visible a nuestros ojos.

Al regresar a la casa del Padre, Jesús no nos abandona, sino que nos da el mandato de integrar en la familia de Dios - la Iglesia- a todos los pueblos de la tierra.

La Ascensión de Jesús no es ausencia del mundo sino otra manera de estar presente en Él. Jesús, es para siempre, el “Dios con nosotros”.

¿Cuáles son las características del encuentro con Jesús con sus discípulos en Galilea?

¿Cuál es la misión fundamental que les confía Jesús?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“¿Por qué celebramos la Ascensión del Señor? Porque sucedió algo nuevo y hermoso: Jesús ha llevado nuestra humanidad, nuestra carne al cielo - ¡es la primera vez! - es decir la ha llevado a Dios. Esa humanidad, que había tomado en la tierra, no se ha quedado aquí.

Jesús resucitado no era un espíritu, no, tenía su cuerpo humano, la carne, los huesos, todo, y ahí, en Dios, estará para siempre.

Podemos decir que desde el día de la Ascensión Dios mismo ha “cambiado”: ¡desde entonces ya no es solo espíritu, sino que, por todo lo que nos ama, lleva en sí nuestra misma carne, nuestra humanidad! El lugar que nos espera está indicado, nuestro destino está ahí.

Hoy celebramos “la conquista del cielo”: Jesús que vuelve al Padre, pero con nuestra humanidad. Y así el cielo es ya un poco nuestro. Jesús ha abierto la puerta y su cuerpo está ahí.

Lo segundo: ¿qué hace Jesús en el cielo? Él está por nosotros delante del Padre, le muestra continuamente nuestra humanidad, muestra las llagas. A mí me gusta pensar que Jesús, delante del Padre, reza así, enseñándole las llagas. “Esto es lo que he sufrido por los hombres: ¡haz algo!”. Le enseña el precio de la redención, y el Padre se conmueve.

Así reza Jesús. Él no nos ha dejado solos. De hecho, antes de ascender nos dijo, como dice el Evangelio hoy: «Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final del mundo» (Mt 28,20). Está siempre con nosotros, nos mira, está «siempre Vivo para interceder» (Hb 7,25) en nuestro favor.

Jesús intercede; está en el mejor “lugar”, delante del Padre suyo y nuestro, para interceder por nosotros. La intercesión es fundamental.

También nos ayuda a nosotros esta fe: nos ayuda a no perder la esperanza, a no desanimarnos. Delante del Padre hay alguien que le enseña las llagas e intercede. La Reina del cielo nos ayude a interceder con la fuerza de la oración”. (Papa Francisco, 2023)

La fe no es la ausencia de dudas, sino adorar y seguir a Jesús incluso en medio de ellas. ¿En qué áreas de mi vida dudo de la presencia de Dios?

La Ascensión no es una despedida, sino el inicio de la misión de la Iglesia, convirtiendo a cada miembro de la comunidad en discípulos misioneros. ¿Cómo anuncio el Evangelio en mi entorno?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

“Que la Virgen María nos acompañe en nuestra senda con su protección materna: aprendamos de ella, la delicadeza y el valor, para ser testigos en el mundo del Señor resucitado” (Papa Francisco)

Compromiso sugerido: Repite y vive: “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19) Asumir mi bautismo y compromiso misionero.

En esta semana, compartir la fe (hacer discípulos) no con fórmulas elaboradas, sino enseñando con la propia vida a “guardar” (cumplir) la ley del Amor que Jesús nos mandó.

DOMINGO 24 DE MAYO - PENTECOSTÉS

Jn 20,19-23: “Jesús sopló sobre ellos y dijo: “Reciban el Espíritu Santo”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

Hoy celebramos la solemnidad de Pentecostés, revivimos la efusión del Espíritu Santo, el Fuego de

Amor que encendió en la Iglesia para que arda en el mundo entero.

El Evangelio nos lleva al Cenáculo, donde los apóstoles se habían refugiado tras la muerte de Jesús. El Resucitado, en la tarde de Pascua, se presenta en aquella situación de miedo y angustia y, soplando sobre ellos, les dice: “Reciban el Espíritu Santo” (v. 22). Así, con el don del Espíritu, principio de una nueva creación, Jesús quiere liberar a los discípulos del miedo, de ese miedo que los mantiene encerrados en sus casas, y los libera, para que puedan salir y convertirse en testigos y anunciadores del Evangelio.

¿Qué es lo que más me impacta del evangelio y de la primera lectura de hoy (Hch 2,1-11)?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Y también hoy se reaviva lo que sucedió en el Cenáculo; descende sobre nosotros el Don del Espíritu Santo como un viento impetuoso que sacude, como un fragor que nos despierta, como un fuego que nos ilumina (Hch 2,1-11).

El texto de los Hechos de los Apóstoles nos dice que, en Jerusalén, en ese momento, había una multitud de las más variadas procedencias, y, aun así, “cada uno los oía hablar en su propia lengua”» (v. 6). Y entonces, es así que en Pentecostés las puertas del cenáculo se abren porque el Espíritu abre las fronteras. Esta es una imagen elocuente de Pentecostés sobre la que quisiera detenerme con ustedes para meditarla.

El Espíritu abre las fronteras, ante todo, dentro de nosotros. Es el Don que abre nuestra vida al amor. Y esta presencia del Señor disuelve nuestras durezas, nuestras cerrazones, los egoísmos, los miedos que nos paralizan, los narcisismos que nos hacen girar sólo en torno a nosotros mismos. El Espíritu Santo viene a desafiar, en nuestro interior, el riesgo de una vida que se atrofia, absorbida por el individualismo...

El Espíritu abre también las fronteras en nuestras relaciones. Jesús dice que este Don es el amor entre Él y el Padre que viene a habitar en nosotros. Y cuando el amor de Dios mora en nosotros, somos capaces de abrirnos a los hermanos, de vencer nuestras rigideces, de superar el miedo hacia el que es distinto, de educar las pasiones que se sublevar dentro de nosotros...

El Espíritu Santo, en cambio, hace madurar en nosotros los frutos que ayudan a vivir relaciones auténticas y sanas: “amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza” (Gal 5,22). De este modo, el Espíritu expande las fronteras de nuestras relaciones con los demás y nos abre a la alegría de la fraternidad. Y este es un criterio decisivo también para la Iglesia; somos verdaderamente la Iglesia del Resucitado y los discípulos de Pentecostés sólo si entre nosotros no hay ni fronteras ni divisiones, si en la Iglesia sabemos dialogar y acogernos mutuamente integrando nuestras diferencias, si como Iglesia nos convertimos en un espacio acogedor y hospitalario para todos.

Hermanos y hermanas: ¡Por Pentecostés se renueva la Iglesia y el mundo! Que el viento vigoroso del Espíritu venga sobre nosotros y dentro de nosotros, abra las fronteras del corazón, nos dé la gracia del encuentro con Dios, amplíe los horizontes del amor y sostenga nuestros esfuerzos para la construcción de un mundo donde reine la paz” (Papa León XIV, Homilía 08/06/2025).

¿El Espíritu Santo está presente en mi vida de fe? ¿Cómo se nota que una persona está “llena” del Espíritu Santo? (Hch 2,4.11; Gálatas 5, 22-23). Compartir experiencias.

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

“Ven Espíritu Santo ... Ven Padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu Luz. Consolador lleno de bondad, dulce Huésped del alma, suave alivio para el hombre... Sin Tu ayuda divina no hay nada en el hombre nada que sea inocente. Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, cura nuestras heridas ...” (Secuencia al Espíritu Santo)

Compromiso sugerido: Invoca cada día al Espíritu Santo: “Ven, Espíritu Santo, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu Luz...”. Por intercesión de la Virgen María, supliquemos al Espíritu Santo el don de la Paz. Ante todo, la Paz en nuestros corazones: sólo un corazón pacífico puede difundir la paz en la familia, en la sociedad, en los ambientes que frecuentamos.

DOMINGO 31 DE MAYO - SSMA TRINIDAD
Juan 3,16-18. “Tanto amó Dios al mundo, que envió a su Hijo”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

La fiesta de la Santísima Trinidad nos invita a sumergirnos en el misterio central de la fe, el misterio de un solo Dios y Tres personas distintas, un Dios Amor que nos invita al gozo de su Vida en comunidad.

En el evangelio de hoy, el apóstol Juan muestra el misterio del amor de Dios al mundo.

En el breve diálogo con Nicodemo, Jesús lo escucha y comprende que es un hombre que está en un proceso de búsqueda. Entonces, primero lo sorprende, respondiéndole que para entrar en el Reino de Dios es preciso renacer; y después le desvela el corazón del misterio diciéndole que Dios ha amado tanto a la humanidad que ha enviado a su Hijo al mundo. Jesús, el Hijo, nos habla con toda su vida del Padre y de su inmenso Amor.

Al hacer la lectura del texto de hoy, no trates de explicar el misterio de la Santísima Trinidad. Haz silencio y contempla este Misterio de Amor.

¿Qué te ha llamado tu atención en el texto de hoy? ¿Qué revela este texto sobre Dios?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“En el evangelio de hoy, Jesús, el Hijo, nos habla del Padre y de su inmenso amor.

Padre e Hijo. Es una imagen familiar que, si lo pensamos, echa por tierra nuestro imaginario sobre Dios. Efectivamente, la palabra “Dios” nos sugiere una realidad majestuosa y distante, mientras que oír hablar de un Padre y un Hijo nos reconduce a casa.

Sí, podemos pensar en Dios a través de la imagen de una familia reunida en torno a la mesa donde se comparte la vida. Por lo demás, la mesa, que al mismo tiempo es altar, es una imagen que nos habla de un Dios comunión.

Padre, Hijo y Espíritu Santo: comunión. ¡Pero no es solo una imagen, es realidad! Es realidad porque el Espíritu Santo, el Espíritu que el Padre mediante Jesús ha infundido en nuestros corazones (cfr. Gal 4,6) nos hace gustar, nos hace experimentar la presencia de Dios: Presencia siempre cercana, compasiva y tierna. El Espíritu Santo hace con nosotros como Jesús con Nicodemo: nos introduce en el misterio del nuevo nacimiento -el nacimiento de la fe, de la vida cristiana-, nos desvela el corazón del Padre y nos hace partícipes de la vida misma de Dios.

La invitación que nos dirige, podríamos decir, es la de sentarnos a la mesa con Dios para compartir su amor. Esta es la imagen. Esto es lo que sucede en cada Misa, en el altar de la mesa Eucarística, donde Jesús se ofrece al Padre y se ofrece por nosotros.

Sí, así es, hermanos y hermanas, nuestro Dios es comunión de amor, y así nos lo ha revelado Jesús. ¿Y saben qué podemos hacer para recordarlo? El gesto más simple, que hemos aprendido de niños: la señal de la cruz. Trazando la cruz sobre nuestro cuerpo, recordamos cuánto nos ha amado Dios, hasta dar la vida por nosotros; y nos repetimos que su amor nos envuelve completamente, de arriba abajo, de izquierda a derecha, como un abrazo que no nos abandona nunca.

Al mismo tiempo, nos comprometemos a testimoniar a Dios-amor, creando comunión en su nombre.

Hoy podemos preguntarnos: ¿testimoniamos a Dios-amor? ¿O bien Dios-amor se ha convertido para nosotros en un concepto, algo que ya hemos escuchado pero que ya no nos mueve y ya no provoca la vida?

Si Dios es Amor, ¿nuestras comunidades lo testimonian? ¿Nuestras comunidades saben amar?

Y nuestra familia, ¿sabemos amar en familia? ¿Tenemos siempre la puerta abierta, sabemos acoger a todos, y subrayo a todos, acoger como hermanos y hermanas? ¿Ofrecemos a todos, el alimento del perdón de Dios y la alegría evangélica? ¿Se respira aire de casa, o nos parecemos más a una oficina o a un lugar reservado donde solo entran los elegidos?

Que María nos ayude a vivir la Iglesia como una casa en la que se ama de manera familiar, para gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.” (Papa Francisco, 2023)

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

Daniel 3, 52-56: “Bendito sea tu santo y glorioso Nombre, alabado y exaltado eternamente.

Bendito seas en el trono de tu reino, aclamado por encima de todo y exaltado eternamente...”

Compromiso sugerido: En esta semana tratar de tener gestos de amor y cercanía y no de juicio a los demás, reflejando el modo de actuar de nuestro Dios Comunion.